

## BIBLIOGRAFIA <sup>(1)</sup>

---

**"INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA PSIQUIATRIA".** Doctor Carlos Krumdieck. Imp. del Hospital "Victor Larco Herrera".—1934.

Entre las varias disciplinas médicas, ninguna carece tanto de acervo sistematizado como la psiquiatría, pues su recientísimo campo experimental comporta tan amplia y compleja diversidad de matices, que cualquier cánón dentro de cuyos límites pretenda introducirse, resultará inevitablemente incapaz de agtarlo, o por lo menos, de discernirlo. A esta complejidad de detalles objetivos, que en general la clínica presenta, agrégase la disparidad de direcciones criteriológicas señaladas por las distintas escuelas, y en lo referente a la exposición misma, la imposibilidad de establecer tesis definitivas o de esquematizar su contenido mediante clasificaciones precisas.

Habiendo confluído en múltiples aspectos, teóricos y prácticos, la medicina del espíritu con la ciencia jurídica—desde el derecho romano se alude al *ens juris* de la alienación mental, como puede verse en el Digesto—, ya no es dable en estos días concebir, en la Facultad de Medicina como en la de Derecho, una formación profesional extraña al planteamiento de los problemas psiquiátricos, y especialmente de los psicoanalíticos. Siquiera en forma apriorística, el estudio del mundo anímico anormal tiene que ser imprescindible hoy, tanto para el médico cuanto para el jurista especializados en cualquier zona de sus respectivas profesiones. Defectos similares a los que hacen inadmisibile en el terapeuta actual una ciencia meramente anatomo-fisiológica, y por eso rezagada en el corporalismo de pasadas épocas, hacen también inaceptable en el abogado una versación jurídica pura—en el sentido restringido del formulismo romano—, y por ende, tangente a la psiquiatría. A pesar del retraso en el cuerpo humano de las leyes positivas vigentes, lo cierto es que existen innúmeras situaciones de derecho en que de hecho se plantea una cuestión psicopatológica, aún fuera de la esfera penal, donde ya es sabido que el psiquiatra es insustituible al establecer el grado de culpabilidad en función del *psiquismo* más o menos anormal del presunto responsable. No equivale tal cosa, por supuesto, a positivizar la jurisprudencia o provocar la tergiversación de la ley; pero es innegable que los procedimientos judiciales, si no han de reducir su papel a una ejecutoria automática del Código, deben inspirarse en el conocimiento psicológico lo

---

(1) En esta sección se dará cuenta de las obras que se remitan a la Revista, ya sea por las casas Editoras, ya por sus mismos autores.

más profundo posible del hombre para realizar la sentencia de Pilon: "la ley reina y el juez gobierna. Y la cultura del juez—según lo han insinuado Jelliffe en Norte América y Camargo en España—acaso deba ser primordialmente psicoanalítica, dada la importancia adquirida por el método de exploración anímica en la práctica civil o criminal, y deba fundarse, anexo a los Tribunales, un Instituto de Psicoanálisis Judicial. Así se esbozaría la técnica última para reformar al anímicamente deforme—índice total de la delincuencia— y se superaría el arcaico concepto de "defensa social", obsecado en los castigos corporales, anulador de los individuos potencialmente capaces de ingresar a la vivencia de las normas. En la clínica psicoanalítica judicial, todo consistiría en hallar dentro del alma delictuosa el complejo originario motivador de actos criminales y luego en desplazar o sublimar lo que Freud denomina la **libido potencial** hacia los cauces éticos.

Tales consideraciones harán dignas de atenderse obras como la presente "Introducción al estudio de la Psiquiatría". Discípulo aprovechado del profesor Hermilio Valdizán, sobresaliente iniciador y propulsor de los estudios psiquiátricos en el Perú, el autor de esta didaxis—que no debe quizá reseñarse desde el punto de mira del letrado, por encuadrar más bien sus tesis dentro de la clínica médica exclusiva—contribuye encomiablemente a la cultura psicológica del país.

Después de las observaciones sugeridas por algún matiz formal, no habríamos de añadir nada, seguramente, a lo expresado por el prologuista, el profesor Honorio Delgado. Entre otros aspectos interesantes del libro, alaba este profesor el aporte que significa para la cultura psiquiátrica elemental de que deberán estar premunidos los enfermeros destinados a la asistencia de alienados, aunque observa que en su texto se incluyen temas cuya exposición sólo conviene mencionar en la didáctica médica superior.

Constituye la psiquiatría, en el concepto del doctor Krumdieck, "la parte de la Medicina que se ocupa de las alteraciones de la función mental", reservando, sin embargo, toda ulterior explicación—¿en obsequio a la verdad del compendio?—de cuanto se refiere al órgano individual donde resida dicha función, o de si ésta preindica una actividad sustancialmente diversa del ser orgánico. Colocando luego su estudio en un plano más bien empírico, afirma que "la aplicación de las observaciones clínicas, en los casos de trastornos mentales, al campo de la psicología, es lo que constituye la psicopatología, base de los conocimientos psiquiátricos". Prescindiendo del criterio dogmático experimental que adopta el autor—criterio reflejo del neopositivismo francés, cuya escuela parece seguir—, sería objetable este enunciado mediante la inversión de los términos, pues la verdad es que la aplicación de la psicología, en los casos de trastornos mentales, al campo de las observaciones clínicas, es lo que constituye la psicopatología. Modifícase en seguida tal modo de juzgar

cuando se reconoce la absoluta discrepancia existente entre las lesiones anatómicas nerviosas y la producción de los trastornos mentales—pues si es cierto que estos y aquéllas, en algunos casos, se corresponden, también lo es que, en muchos otros, se contraponen—, constatando que “la más prolija búsqueda no permite descubrir ninguna alteración anatómica o funcional” en el desarrollo de múltiples psicosis. Reliévese, asimismo, el hecho de que la integridad anatómica y funcional neurológica, siendo conveniente y hasta necesaria, no debe reputarse *conditio sine qua non* para la actividad óptima del alma. En cuanto considera esto último, el autor se remonta por encima del empirismo inicial de su libro, no sólo descartando el hipotético fisiologismo alterante, sino reconociendo el misterio todavía oculto por el cual conviven dentro de la misma persona un sistema nervioso sano y una mente enferma, o viceversa, una naturaleza somática mórbida adjunta a una evidente plenitud anímica.

Está dividido el texto en seis capítulos, aparte de la introducción y plan del curso anteriores. Trata el primero de la etiología de las enfermedades mentales, estudiándose las causas diversas que la observación clínica presume determinantes de aquellas; el segundo describe su sintomatología, involucrándola en el triple cuadro correspondiente a las facultades intelectuales, afectivas y volitivas; en el capítulo tercero se relieván las constituciones mórbidas específicas; en el cuarto se trazan los síndromes de las perturbaciones psíquicas; en el quinto, se expone la nosografía psiquiátrica, esto es, la clasificación de los estados anormales, y en el último capítulo se boceta el tratamiento exigido por las neuropatías, señalando al fin los diferentes métodos psicoterápicos, de los cuales sólo debe hacer uso un psicopatólogo en quien la mayor universalidad posible de ideas coincida con la más respetable personalidad ética.

Ricardo Arbulú Vargas.

**“MIS RECUERDOS DE HERMILIO VALDIZAN”.**—Juan Francisco Valega.—Un folleto.—Lima.—1935.

Un apunte biográfico, expuesto en breve descripción episódica, y donde se han incluido algunas revelaciones personales, más bien de troquel afectivo, acerca del profesor Valdizán, forman este folleto, cuyo contenido no es otro que un discurso leído por el señor Valega en la Academia Nacional de Medicina al cumplirse un quinquenio desde el fallecimiento del ilustre médico psiquiatra.

Médico también, el señor Valega, discípulo ferviente de aquel maestro en cuanto atañe a la patología mental, tuvo por fuerza que haber relievado interesantes detalles de una vida proficua, muy dedicada a difundir la cultura psiquiátrica en la mentalidad médica peruana, aunque tal vez prejuiciosamente adversa a la organización tradicional de la asistencia hospitalaria de alienados.

Se ha esbozado la figura de Valdizán en orden a determinados pasajes conexos con la persona del narrador, desde su inicio en la cátedra de San Fernando hasta su labor nosocomial y de estudio en el Asilo de Magdalena. Al mismo tiempo, se ha delineado someramente lo que en esta remembranza se juzga el carácter íntimo de un hombre en quien "la bondad corría parejas con su talento" y en cuyas ideas, sin haber prevalecido exclusivismos dieciochescos, imperó, sin embargo, la creencia dominante en su generación—la del empirismo más acendrado y convicto—, de que la asistencia hospitalaria católica, por estancamiento supersticioso, estaba irremediablemente imposibilitada para completar la caridad práctica con los métodos terapéuticos nuevos.

Posible es que en este apunte se hayan exagerado algunos rasgos respecto del modelo original, dada la estimativa liberaloide del expositor; pero ello no quitaría interés a lo narrado, como dato psicológico, si se considera, por otra parte, que los parcialismos clericales o laicistas excluyentes deben ser sublimados dentro de la libertad de asistencia, de modo correspondiente a la eliminación, verificada en la esfera pedagógica, de la escuela laica o de la confesional mediante la enseñanza libre. Y evaluando justamente la tradición, fuera de ponderaciones pasadistas, es preciso reconocer a la Iglesia derecho de creación en cuanto se refiere a la asistencia hospitalaria, no tan sólo porque las observaciones clínicas germinaron en las enfermerías monásticas medioevales, sino también por razones de jerarquía moral, pues la **charitas**, orden supremo de ésta, llegará siempre más lejos en sus alcances prácticos que cualquier congruo "deber social"—vértice objetivo del bien común conforme a la perspectiva filantrópica burguesa—cuya exaltación del conocimiento patológico del cuerpo y del alma, logrado en los dos últimos siglos, pretenda sustituir a la estimación cristiana del enfermo.

R. A. V.

**PEQUEÑA ANTOLOGÍA DE LIMA**, por Raúl Porras Barrenechea.—Madrid.—1935.

Como indicio y captura de Lima, Raúl Porras, puede ufanarse de una meritísima acción. Hubo audacia y sangre fría en la gallarda empresa de desvelar de improviso para el espectáculo de su clara transvida, despojándonos de lo hurano y de animosidad, para con su antología que ha eludido con éxito todos los males pródigos en efemérides conmemorativas.

Tenemos una adversión casi violenta por las biografías contradictorias, por los intentos de anécdota, por la nota irónica que alegra el relato demasiado absoluto hasta la terquedad. Todavía presente, acude esa simpatía urgida cuando *La Gaceta Literaria* lanzó el ensayo—tan completo, tan logrado—de la biografía múltiple, contradictoria de Unamuno; de varios Unamunos, como intentaba refiriéndose a Blasco Ibáñez, el novelista uruguayo Montiel Ballesteros. La asocio ahora a la tan pulcra "lisonja

y vejamen de la Ciudad de los Reyes". Por este amor a la sutileza, al contrarse tan irónico, puramente limeño, Raúl Porras no esquivo una identidad valleinclanesca de señorío mental. Equilibra sobre los abismos que la simpatía ha creado a la ciudad; recogiendo testimonios recocijados y agudos, perspectivas inseparables del oficio de los viajeros, de cuyas erratas cronológicas no se hace responsable, por experiencia. No de temperamento romántico, prefiere la pequeña biografía de los minucioso creada por Palma "fundador de Lima en colaboración con Francisco Pizarro", con alto sentido crítico de selección. Quiere a Lima porque la conoce mejor que nadie, y como la sabe de tan afinadísima prestancia, ha de asustarse de ser responsable de un atentado de profundidad histórica tan incompatible con su fisonomía de agilidad y gracia.

Mal, su intento de acusar su obra como insinuación de libro. Raúl Porras con su Pequeña Antología de Lima ha acreditado por simpatía la nascencia de una nueva modalidad en nuestro medio: la del **libro-revista**. Yo acuso esta primogenitura feliz, casi ideal; del libro la contextura; de esa, la sugerencia y lo profuso, síntesis de cualidades, de inmediatos resultados de trascendencia y risueños para sintomatizar su clima. El alejamiento de la querida ciudad—confiesa—le impidió más cabal recopilación de material. Pero los de Lima, agradecidísimos, consagramos su su libro con aire familiar y cotidiano, porque está impregnado de nuestro propio espíritu.

Luis F. Xammar.

#### **AUGUSTO LEON Y ROMULO PAREDES—A. Golpe de Arpa.—Lima.—1935**

Con este evocativo título, D. Augusto León y D. Rómulo Paredes han publicado un grueso volumen sobre cosas viejas y nuevas del Departamento de Lambayeque.

Desde luego, mi apreciación inicial debe ser la de encendido aplauso y franco agradecimiento, porque bien los merecen quienes en nuestro país se ocupan en dar a conocer la propia realidad y en el caso particular de **Lambayeque**, crece el valor de la tarea a causa de la escasez de libros, folletos o revistas que hayan cumplido o cumplan fines tan altamente nacionales. La interesantísima monografía, que D. Carlos Bachmann publicó en 1921, es la excepción honrosísima. Las siguientes brevísimas anotaciones críticas que la lectura de los sabrosos párrafos de León y Paredes me ha sugerido, no son varapalos sino reflexiones sobre las excelencias y defectos de esta obra que me ha proporcionado momentos de verdadero deleite.

Sus autores han colocado a guisa de subtítulo, las siguientes palabras: Folklore de Humorismo y Costumbres. Hablando con toda exactitud, "A Golpe de Arpa" sólo tiene **material** para hacer un estudio folkló-

rico, ya que no hay en aquél la sistematización imprescindible. Es decir, existe folklore como saber popular, no como disciplina científica. Así las listas de usos médicos y bruñeriles (págs. 31 y 32) de supersticiones corrientes en Jayanca y otros pueblos (pág. 99), de los conocimientos del buen gallero, constituyen espléndidas referencias para investigar la cantidad y calidad de las diversas influencias que han intervenido en el mestizaje lambayecano. Los artículos "Los Diablicos" (pág. 329), "La Cruz de Motupe" (pág. 341) y "Pueblos y Danzas" (pág. 359) son de los más interesantes de la obra. En ellos, sus autores han consignado numerosos detalles de las fiestas del pueblo. Los diablicos, los chimus, los parlampanes, las pastorcitas, la farsa de moros y cristianos—algunas ya desaparecidas—vienen explicadas con agradable minuciosidad. Cuando se estudia algo estas costumbres, lo mismo que cuando se revisa las consejas, refranes y adivinanzas, se observa la unidad que, en el fondo, ha producido el mestizaje en nuestro pueblo. Por cierto que ello es síntoma consolador que nos indica una facilidad más para la inaplazable tarea de unificación nacional, único medio de ascender el amor patrio.

En algunos párrafos—por desgracia no muy frecuentes—del libro que comentamos hay expresión de sentimiento de cariño hacia el terruño, que enternece de veras.

Pero la obra tiene lunares que, si no la afean totalmente, la empañan bastante. El mayor es, sin duda, el que cito en primer término. La moralidad no brilla siempre en sus crónicas. Los autores, en su afán de insertar muchas anécdotas y chistes, han prodigado intrascendentes chismes familiares, alusiones groseras y chascarros pornográficos. Con mucha ventaja para la obra se hubiera podido suprimir varias páginas enteras que adolecen de semejantes defectos. Lo mismo cabe añadir de las coplas y cuentecillos en que se hace blanco de mofa a los eclesiásticos y de las que ostentan irrespetuosas frases sobre las costumbres y ceremonias religiosas. Ojalá que estos tributos pagados al volterianismo, supérsite aún en nuestro ambiente, lo mismo que las referencias ociosas sobre personas que muy poco o nada importan no figuren en las obras de pintorescos y sugestivos títulos que León y Paredes nos prometen, y, que en magnífico cambio, aumenten sus imprescindibles observaciones etnológicas.

Y para terminar, el presente comentario, haré constar la importancia moral, que reviste el cabal conocimiento de nuestros buenos usos y costumbres. ¿Cómo? La creciente ola europeizante que hace tanto tiempo nos viene ahuchafando, ha logrado que en muchos campos, todo lo criollo, lo auténticamente **peruano** porque es **mestizo**, sea mal mirado y desplazado con necia presunción de adelanto. Bien claras son las inconveniencias de que nos convirtamos, con brevedad, en un pueblo que imite servil y ridículamente todo lo extranjero, sólo por ser extranjero. Y como se remeda lo malo, en nuestro balance se anotan continuas pérdidas. Así la nacionalidad peruana no llegará a plasmarse integralmente, sino con

muchos y dolorosos esfuerzos. Y he aquí, precisamente, el papel moral del folklore. Mientras que los estudios den más importancia a lo peruano, el vulgo también se interesará y comprenderá que lo propio guarda valores, que no constituye cosa despreciable y que bien vale la pena conservarlo.

Pedro M. Benvenuto Murrieta.

**A POESIA NO BRASIL.**—Alguns de sues meiores poetas.—Imp. de la U. de Bs. As.—1935.

La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, ha impreso en un folleto la conferencia que el doctor José Bonifacio de Andrada e Silva, pronunciara en el Instituto de Cultura Latino-americano de aquella ciudad.

El doctor de Andrada e Silva es un diplomático brasilero y a la vez que un intelectual de prestigio es un gran propulsor del entendimiento intelectual de los países ibero-americanos y es por eso que accediendo a la invitación de la F. F. L. de la U. de Buenos Aires, ha disertado sobre un tema harto interesante como el de "La poesía en el Brasil. Alguno de sus mejores poetas".

Efectivamente, el citado intelectual lleva a su auditorio en un simpático paseo a través de la poesía brasilera enseñando poetas y cantando sus poemas; poemas llenos de los más suaves giros y de los más líricos motivos, que estando en su lengua nativa traen ese perfume extraño y musical que tiene la lengua portuguesa. Fundamenta el doctor de Andrada e Silva el movimiento de la poesía en su país la que es—dice—"cultivada desde o seculo 17, desenvolveu-se no seculo 18 e ainda mais no seculo 19, que nos apresenta nos seus diversos decenios poetas de valor pela inspiracao e pelo talento".

Al leer las bellas poesías que se intercalan en la conferencia podemos asegurarnos un momento de efectiva emoción estética. Las de Joaquín Manoel de Macedo son hermosos endecasílabos repletos de alegres giros y clarísima inspiración tales como "A Arpa Quebrada" y sus ágiles letrillas tituladas "Menina a la Moda". Otro de los valores que expone el diplomático e intelectual brasilero en su charla es Goncalve Dias "tenido como el mayor poeta lírico" de quien nos obsequia varios hermosos fragmentos, que no hacen sino aseverar las alabanzas hechas al poeta. Francisco Octaviano, es toda una personalidad en el mundo de las letras cariocas, "escritor correctísimo, con estilo de extremada pureza gracia propia y elegancia reunía el don de la claridad y de la excelente concisión". Traductor de Byron y de Musset, ha dejado sus mejores poesías bajo los títulos siguientes: "Desejos de Doente", "Ilusoes da Vida" y "Recordacoes". También nos habla de José Bonifacio, el Mozo, poeta lamartinianno en sus poesías, tales como "Saudade", "Pódes sorrir-te", etc.; tiene bellos poemas de una neta inspiración épica como por ejemplo: "Redivivo",

"Garibaldi" y "Suprema Visio". Igualmente nos presenta al gran poeta Antonio de Castro Alves, natural de Bahía, que tanto en la poesía épica dos con "O Navio Negreiro" y "Vozes d'Africa", luego vienen poetas de y lírica obtiene grandes triunfos, siendo sus más clasificados los obteni-  
celebridad como Augusto de Lima autor de "Lendas inéditas", "Tiran-  
dentes" y "San Francisco de Assis", este último de reciente publicación en  
que el poeta hace gala de su inspiración en "forma elocuente, imaginosa,  
sentimental; traduz en versos admiraveis a passagem de Sao Francisco,  
pela terra, a caridade, a pobreza, os milagre que delle fasem exelsa fi-  
gura do Catholicismo, attraíndo para Assis a devoçao da humanidade."

Después de varios poemas del Cantor de San Francisco, todos bellos  
y cuajados de mística inspiración termina el doctor de Andrada e Silva  
citando otros poetas más, que la brevedad del tiempo no le permite cri-  
ticar en forma singular.

El folleto editado por la F. L. F. de la U. de Buenos Aires es harto  
interesante pues nos hace conocer verdaderos valores de la poesía bra-  
silera, aunque desearíamos conocer con mayor precisión cronológica su  
etapa y sus obras para sí formarnos un concepto más concreto, que no  
puede dar una conferencia de cuarenta millones de dimensión.

J. A. H.

**"LA ESCUELA DEL PERIODISMO".—Manuel Graña Gonzalez.—C. I. A.  
P.—Madrid.**

Don Manuel Graña González, periodista de quilates, miembro promi-  
nente del diario madrileño "El Debate" e iniciador entusiasta del Ins-  
tituto fundado por aquel diario para obtener la formación profesional de  
los futuros periodistas, nos ofrece en este libro un estudio—el más com-  
pleto de los que conocemos en nuestro idioma—sobre el programa y los  
métodos que deben seguirse para el establecimiento de Escuelas de Pe-  
riodismo.

Nosotros que tenemos que resolver el problema creado por la prensa  
que defiende ambiciones bastardas, difunde doctrinas exóticas y disolven-  
tes o impunemente corroe las bases morales de la sociedad cristiana, re-  
cibimos con agrado la enseñanzas del señor Graña, quien con la autoridad  
de su amplio conocimiento y experiencia, nos señala el verdadero reme-  
dio: "En balde anatematizamos la mala Prensa si no cuidados de formar  
buenos periodistas; buenos, técnica y moralmente".

"La Escuela del Periodismo" contiene una gran cantidad de sugerencias  
prácticas y de un valor inapreciable. Esperamos utilizarlas pronto,  
convencidos de que "mejorar al periodista es mejorar el periódico y me-  
jorar el periódico es mejorar la sociedad".

R. A. Pavletich.